



Domingo 31 de mayo

Muy queridos hermanos y hermanas que conforman esta Iglesia particular de Sonsón Rionegro. Mi saludo a cada uno, deseando que la fuerza renovadora del Espíritu Santo llegue a todos.

Me veo obligado a retomar el tema del domingo pasado, cuando manifestaba una razonable esperanza en que unas nuevas determinaciones a regir a partir del 1 de junio, podrían dar pie a una reapertura gradual y cuidadosa de nuestros templos para las celebraciones litúrgicas con participación física de pequeños grupos de fieles.

Hoy quiero expresar que la esperanza se trastocó más bien en decepción y mi intervención adquiere un tono de reclamo. El decreto emanado esta semana no mencionó ninguna posibilidad para ello.

La Iglesia ha sido respetuosa y obediente con todas las directrices que ha impartido el Gobierno Nacional, porque somos conscientes, como todos hemos de serlo, de enfrentar un enemigo público real y letal.

Lo que no entiendo, y muchos no entienden, es que se han venido anunciando progresivamente aperturas a diferentes sectores, con protocolos de bioseguridad, aprobados y monitoreados estrictamente por las autoridades competentes. Apertura plena para amplios sectores como son la industria, las obras civiles, la construcción; para servicios profesionales, de limpieza, comercio, incluyendo centros comerciales y actividades inmobiliarias. Apertura para museos y bibliotecas, laboratorios y diferentes actividades físicas al aire libre que beneficien la salud física y mental de las personas.

La Iglesia (las iglesias) han quedado relegadas en un último grupo de sectores, que no tienen perspectiva próxima de reapertura, por las actividades que desarrollan; entre los que están: el transporte intermunicipal y aéreo, restaurantes, gimnasios, piscinas, bares, discotecas, billares y deportes de grupo y de contacto.

El Señor Presidente no se ha dignado tener ninguna mención a las Iglesias. Y el Gobierno ha permanecido, al respecto, en un mutismo prolongado, que honestamente se vuelve sospechoso. El sentimiento es de ser minimizados, ignorados; y, por decirlo coloquialmente, "pordebajados".

Sabemos que el impacto sobre la salud y la economía de esta crisis es catastrófico. Pero la vida es integral, y en estas situaciones que son duras, la “vida espiritual” juega un papel fundamental en la “salud integral” de las personas porque fortalece, consuela y abre a la esperanza.

Creo que los lugares de culto, también pueden ser reabiertos, como ya lo hacen otros espacios que concentran mayor número de personas. Teniendo sumamente claro, que debe hacerse con la adecuada implementación de los protocolos que se presenten para la revisión y aprobación. Y llamando insistentemente a la disciplina, al autocuidado.

Quiero solamente plantear esta inquietud y me someto a los resultados, ojalá cercanos, a los que puedan llegar los diálogos entre el Gobierno y la Iglesia (o las iglesias) y a las determinaciones que imparta la Iglesia católica colombiana pues actuamos en comunión.

Les deseo todo el bien y la protección que viene de Dios: en el nombre del Padre....

+ Fidel León Cadavid Marín  
Obispo Sonsón Rionegro - Antioquia